

OCTUBRE 1958  
Nº. 70



# BOLETIN EL FOGON DE LOS ARRIEROS

No te pares a espantar la perrada del camino

# EDITORIAL

## *El Fogón de los Arrieros*

Registro Nacional de la  
Propiedad Intelectual  
Nº. 495.248

Octubre de 1958  
Año VI - Nº. 70

Capataz:

*Juan de Dios Mena*

Peón:

*Aldo Boglietti*

Muchísima gente llega a nuestra casa. La gente se mueve mucho en este mundo. Se mueve lo necesario como para que el mundo pueda seguir moviéndose. Y así como hay un Ford en el futuro de todo vivo que algún día podrá comprarse en Ford, hay un aterrizaje forzoso en el Fogón para todo aquél que tenga la posibilidad, algún día, de aterrizar en el Fogón. Esto que parece un intríngulis es una verdad más clara y diáfana que una página de William Faulkner. El secreto está en leer hasta el final para no entender absolutamente nada.

Mucha gente llega a nuestra casa. La gente que llega a nuestra casa ha estado haciendo cola en el tiempo y en el espacio. USTED ahora está haciendo «cola» aunque usted mismo no lo sepa ni se de cuenta. Y está haciendo «cola» para visitar el Fogón de los Arrieros, porque algún día—el más curioso de su vida—usted traspondrá nuestra puerta que **NO** dice «bienvenidos los que llegan a esta casa». Pero que usted creerá que lo dice, con toda convicción. Al que algún día le llega el turno de **ALGO** —por ejemplo: de ver a Brigitte Bardot vestida, es porque está en esa cola. Y bien. Como usted está en la cola potencial que empieza en cualquier parte, sigue por París, por Caracas, por el «departamentito» de Onassis, por Villa Devoto y por Melchor Romero, llegará finalmente a nuestra casa. Nuestra puerta se abrirá generosa, para que usted —dejando la cola otra vez— se tope con un vaso generoso de vino que una mano invisible le tenderá como bienvenida.

Cuando se está esperando en la cola —en la de B.B., por ejemplo— uno se hace muchas preguntas curiosas. Uno se pregunta tal vez: ¿Cómo será B.B., vestida? Por eso, seguramente, ahora que usted está en la cola

# L A "C O L A" D E L F O G O N

del Fogón, se estará preguntando: ¿Como será el Fogón, desnudo? No crea que es tan fácil comprender ésto. Por esta razón, cuando el feliz mortal venido de la cola, recorre nuestra casa, aspira nuestra atmósfera, con la boca más abierta que los ojos —o viceversa— siempre termina preguntando: ¿Qué es el Fogón? ¿Cómo ha nacido? ¿De quién es?... Stop!

Entonces nosotros —sagaces cicerones sin propina— le contestamos: —El Fogón es esto. Nació sin parto. Vive de nuestra fe. NO es de nadie, que es como decir: ES de todos. Puede ser de USTED! Y esto no es paradoja. Ni paranoia. Ni parabrama. Es la más cuerda y cierta verdad. Pero como la verdad es una de las más grandes paradojas que ha inventado la filosofía, nosotros vamos a hacer un poco de filosofía paranoica, para entretener su espera en la parada de la «cola» del Fogón. O lo que es lo mismo, la paradoja de la cola. O finalmente, lo que es lo mismo, la paradoja del Fogón.

USTED que está entre esa mucha gente que se mueve en el mundo porque otros se han movido. Y que se mueve para que otros puedan seguir moviéndose, está ansioso, mientras espera saber qué cosa es el Fogón. Esto lo sabemos nosotros porque estamos VIENDO en nuestra bola de cristal todo lo que usted está pensando alrededor de esta pregunta cósmica que se hace: ¿QUE ES EL FOGON?

Bien! Se lo vamos a decir a USTED solito. El Fogón es USTED. Pero si usted no es el Fogón, jamás podrá saber QUE es el Fogón. Claro como el agua! Cuando usted llega a nuestra casa y siente que siempre ha estado en ella. Que todo lo que contiene de inmaterial ha estado corriendo dentro de sus venas desde hace todos los días de su espíritu. Que lo que respira es su

propio aliento. Que lo que está viendo es lo que siempre ha visto cuando ha querido ver. Que le nace dar lo que siempre ha dado sin darse cuenta de que daba. Que el vino que está tomando tiene el mismo gusto que usted siente cuando no está tomando vino. Porque el vino se sabe así, como se da, en vaso amigo, que nunca se debe, porque se gusta desde la mano que sostiene el vino... Va entendiendo, compañero?

De otro modo. Por la recíproca, que esta vez es cierta. El Fogón no es USTED, si usted no es el Fogón. Paradójico círculo vicioso? Pues verá que no.

Cuando llegue a nuestra casa y se sienta extraño. Extrañísimo. Cada vez más extraño. Y le parezca que la momia no es una verdadera momia. Que le hace una gracia sardónica un cartelito que dice: «Aquí lo único gratis es el agua» y piense: ¿Cómo, no cobran el agua? Que el cementerio le hace parar los pelos de la peluca. Que lo que más le gusta es el papel higiénico con música. Que si le dan un vaso de vino con cianuro, usted lo palantea con la sonrisa maliciosa y convencional de la connivencia. Y luego pide otro. Y se lo bebe con intención de retribuir el primero... Ah! entonces, USTED NO es el Fogón. Y desde ya puede ir saliéndose de la cola. Porque usted tendrá una idea rocambólica del Fogón. Y no se sentiría a gusto bajo los bananos de la entrada, aunque encontrara el cartelito en la puerta que dijese con tal mal gusto como buena intención: **:BIENVENIDOS LOS QUE LLEGAN A ESTA CASA!**

NOTA: Bajo un cartelito semejante un padre iracundo me cerró la puerta en las narices. Por eso «tuve» que casarme con otra. MORALEJA: Nunca crea en «cartelitos» de bienvenida.